

Conclusiones del Trabajo Fin de Máster

Soberanía Alimentaria, huertas urbanas y cosmovisión andina, claves para el empoderamiento de las mujeres horticultoras urbanas en El Alto (Bolivia)

Elisabet Pérez Ruiz-Ruano



Financia:



Junta de Andalucía

Consejería de Igualdad, Políticas Sociales
y Conciliación

AGENCIA ANDALUZA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL
PARA EL DESARROLLO

SOBERANÍA ALIMENTARIA, HUERTAS URBANAS Y COSMOVISIÓN ANDINA, CLAVES PARA EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES HORTICULTORAS URBANAS EN EL ALTO (BOLIVIA)

Conclusiones del Trabajo Fin de Máster de Elisabet Pérez Ruiz-Ruano
Tutor académico (Sevilla): Manuel de la Mata
Co-Tutor académico (El Alto, Bolivia): Óscar Rea Campos

Máster Migraciones Internacionales, Salud y Bienestar: Modelos y Estrategias
de Intervención, Universidad de Sevilla

“Mi boca será la boca de las desdichas que no tienen boca; mi voz, la libertad de aquellas que se desploman en el calabozo de la desesperación”.
Aimé Césaire

“El fin último de la agricultura no es la producción de alimentos, sino el cultivo y perfeccionamiento de los seres humanos”
Masanobu Fukuoka, agricultor campesino japonés

“La tierra es nuestra Madre, nuestra Vida y nuestra Libertad”
Sabiduría Guaraní



Este Trabajo Fin de Máster (TFM) ha sido financiado a través de la Convocatoria Convocatoria de ayudas a estudiantes universitarios/as para la realización de Trabajos Fin de Grado (TFG) o Trabajos Fin de Máster (TFM) sobre producción y consumo sostenibles subvencionada por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID) a través del proyecto titulado *“Fortalecimiento de alianzas de Universidades Andaluzas para lograr un mayor compromiso de la comunidad universitaria en el marco del comercio justo, el medio ambiente y la equidad de género”*.



EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

Cuando reflexionaba sobre el posible tema para elegir como Trabajo Final de Máster, tenía claro que realizaría un trabajo orientado a la justicia medioambiental y social, que contribuyera a la construcción de alternativas o a la visibilización de propuestas existentes enfocadas al bienestar social y del planeta. Si hablamos de bienestar social, estaríamos hablando del *buen vivir* de los pueblos. El *buen vivir* es entendido por los pueblos originarios como vivir una vida que merezca la pena ser vivida, una vida con dignidad, con plenitud y con armonía (Rivadeneira, 2016), lo cual amplía y profundiza el tradicional significado occidental¹. En palabras de esta misma autora: «La sabiduría del *Sumak Kawsay*²- Buen Vivir es una propuesta política, que busca el “bien común”, la responsabilidad social a partir de su relación con la Madre Naturaleza y el freno a la acumulación sin fin.» (Rivadeneira, 2016).

Asimismo, las raíces profundas que nutren este trabajo, tienen que ver con la búsqueda de alivio del dolor colectivo y la *reparación* de las violencias que occidente ha ejercido sistemática e históricamente contra la naturaleza y contra los pueblos del sur a los que saqueó, dominó y asesinó. El cambio climático, la violación de los derechos humanos, los perjuicios al medio ambiente y a los animales, la creciente desigualdad social o la pérdida de identidad y de memoria de los pueblos originarios, son algunas de las consecuencias de estas violencias nunca reconocidas por Europa (Klein, 2020). Por tanto, estaríamos hablando de un daño de origen político, cuando se niega la identidad *del otro*, y de origen medioambiental, al negar igualmente a la naturaleza de la que formamos parte, para seguir saqueándola y explotándola sin remordimientos.

Para lograr el alivio del dolor provocado por estas injusticias y la imprescindible sanación de las

heridas, este proyecto trata de articular dos elementos troncales, que conforman el contenido principal del trabajo: Soberanía alimentaria en forma de huertas familiares y cosmovisión andina. Ambos elementos, formarán parte de los mecanismos de liberación o de emancipación de un grupo de mujeres bolivianas horticultoras de la ciudad de El Alto (Bolivia).

En el presente estudio analizo la cosmovisión andina, como fortaleza y valor de los pueblos indígenas, y contraste lo que significa la identidad de pertenecer al campo o de pertenecer a la ciudad para las mujeres entrevistadas. En el fondo, cuando hablamos de cosmovisión en las personas, mi deseo es poder rescatar algo que tiene que ver con la memoria colectiva de los pueblos, con sus historias de vida en los márgenes, con el testimonio de sus experiencias vitales y la de sus antepasadas y antepasados. De alguna manera, con aquello que fuimos y que somos, pero que nunca nos permitieron ser porque estaba mal visto o porque nos daba vergüenza. Este último elemento de memoria colectiva quizás también tiene que ver con una profunda búsqueda personal, con cierta inquietud que me ha perseguido en los últimos años por pertenecer al campo andaluz, y por sentirme parte del sur global.

Los pueblos originarios de Bolivia, resultaban, a mi parecer, ideales para realizar la presente investigación. La identidad aimara más o menos conservada y la cosmovisión andina de las mujeres migrantes del campo a la ciudad de El Alto, resultaban realmente apasionantes, perfectas para este trabajo. Desde estas perspectivas menos visibilizadas y menos documentadas, y también desde el privilegio de poder dedicar tiempo a tan maravillosa tarea, quisiera comenzar a escribir. No ha sido nada fácil empezar este estudio, en el que hablo *del otro*, pero tengo que decir que he procurado aproximarme desde todo aquello que hay del otro en *mí*, que es mucho.

1. En muchas de las enriquecedoras conversaciones que pude mantener con personas pertenecientes a pueblos originarios durante mi estancia en Bolivia, tanto en entrevistas, como fuera de ellas, pude entrever un profundo respeto por la vida y por la Pachamama. El concepto de vida desde la cosmovisión andina, adquiere entonces un significado holístico, más profundo, más amplio, más esencial. De alguna manera, se asume e que los bienes globales son comunes, valiosos y limitados y que la vida humana está intrínsecamente unida a la vida en el planeta.

2. Según la RAE, *Sumak Kawsay* significa relación armoniosa, tanto espiritual como material, entre el individuo y la naturaleza que lo rodea. Es una expresión quechua que significa buen vivir.

De alguna manera, ver que *el otro* también soy yo, lograr *reconocerme en el otro*, me ha aliviado en gran manera.



INTRODUCCIÓN

Nos encontramos en un mundo en el que el sistema agroalimentario convencional genera desigualdad y relaciones de poder asimétricas e injustas, donde familias enteras se ven forzadas a abandonar sus tierras y comunidades para migrar a las grandes ciudades a vivir en condiciones de pobreza y de exclusión social. Un mundo, en el que la relación de las personas con la naturaleza está cada vez más deteriorada y se crea una situación insostenible en el tiempo con consecuencias cada vez más fatales para el planeta y para la humanidad.

Cada vez más autores hablan de crisis de la civilización occidental (Dierckxsens, 2011; Estermann, 2013; Klein, 2020; Rea y Eckerstorfer, 2013), es decir una crisis que no sólo es inherente al sistema capitalista neoliberal, sino que es sistémica, o sea, propia de la manera de vivir occidental. Se trata de una crisis propia de la *modernidad*, la cual ha tomado a la naturaleza y a determinados países del sur global, como un objeto de explotación ilimitado en beneficio de unos pocos (Galeano, 1971).

Así, este mundo sitúa en el centro una manera de vivir y de estar determinada: la occidental, la cual se sitúa por encima del resto de cosmovisiones del planeta, considerándose superior y ejemplo a seguir, desplazando al resto de países y de personas sobrantes a la periferia, condenándolas a la marginación y a la exclusión (Dussel, 1992). Si el mundo está roto, el compromiso es repararlo (Klein, 2020). Con este panorama global, es urgente una reflexión conjunta para la búsqueda de alternativas que reorienten creativamente modos de vivir coherentes, dignos y justos. La buena noticia es que existen propuestas, existen maneras diferentes de hacer las cosas, y para ello, tenemos que revisarnos, hacer autocrítica y buscar otro tipo de referentes de una vez por todas.

La sabiduría de los pueblos originarios del continente (americano) puede enseñarnos que la solidaridad y la cooperación de las comunidades son muy superiores al individualismo egoísta y competitivo; y que la naturaleza no es algo exterior a lo humano, que es preciso conocer para dominarla y explotarla, sino que los seres humanos pertenecen a la naturaleza y deben mantener con ella relaciones armónicas y no depredadoras (Klein, 2020, página 21).

La estructura del trabajo, consta de siete apartados, aparte de la exposición de motivos y de la introducción ya presentados. El primer apartado son los antecedentes, dentro del cual hay una sección dedicada a la modernidad y la colonización y una segunda sección de contextualización, caracterización y situación del grupo de mujeres migrantes del campo a la ciudad de El Alto (Bolivia). En el segundo apartado se especifica el objetivo general y los objetivos específicos del trabajo. El tercer, cuarto y quinto apartado corresponde a la metodología utilizada en la investigación, los resultados y la discusión respectivamente. El sexto apartado constituye las conclusiones finales, y el último las referencias bibliográficas. He de mencionar que los resultados y la discusión se han unificado en un único apartado con el fin de reducir lo posible el contenido del trabajo, para que pueda cumplir con la extensión solicitada.



ANTECEDENTES

❖ **Modernidad y colonización**

La *Modernidad* empuja a las personas a llevar una forma de vida globalizada, que pone en el centro el sobreconsumo de cosas que no son necesarias para una parte de la población occidental, a costa de la miseria, del hambre y de la muerte de millones de personas al otro lado del mundo, cuyas vidas no importan a nadie (Klein, 2020). El dominio y la explotación de la naturaleza a un ritmo frenético y descontrolado está

provocando la pérdida de la biodiversidad de una manera alarmante, lo cual es insostenible en el tiempo (Leakey y Lewin, 1997). A su vez, existe un sistema agroalimentario perverso, al servicio de la élite, donde se sirven de las últimas tecnologías para explotar enormes extensiones de terreno, en forma de monocultivos en países del sur, concentrando los beneficios económicos en pocos bolsillos, a costa de abaratar costes de producción utilizando mano de obra barata y utilizando pesticidas y productos tóxicos que dañan la tierra y contaminan el aire y el agua de los ríos (Galeano, 1971).

Por si esto fuera poco estos productos aún deben desplazarse al otro lado del mundo para ser distribuidos en grandes cadenas de supermercados. Este desplazamiento aparte de la emisión a la atmósfera de grandes cantidades de dióxido de carbono, supone tiempo, por eso las frutas y hortalizas se recogen verdes, antes de que hayan madurado. Por su parte, las grandes cadenas de supermercados siguen concentrando y amasando fortunas, mientras compiten con las tiendas pequeñas de los barrios, las de toda la vida, las cuales están desapareciendo gradualmente, dejando a familias sin sustento, de manera que se siguen perpetuando estas injusticias y alimentando el círculo vicioso del enriquecimiento de unos a costa de la vulneración de derechos y la desprotección de otros.

Asimismo, el calentamiento global es un hecho, el cambio climático está ocurriendo. El planeta no puede más, y los seres humanos no somos ajenos a esta realidad de la que ya estamos sufriendo las consecuencias, ya que somos parte de la naturaleza, pese a encontrarnos en un contexto antropocéntrico³ propio de la modernidad. Necesitamos transformar el modelo, o sea arreglarlo. Muchas autoras y autores hablan de decrecimiento o barbarie y de propuestas no violentas de salida del capitalismo. Creo que este es el meollo de la cuestión, y la parte realmente difícil, ¿Estaríamos dispuestos a decrecer en el norte global? ¿Qué pasaría si no cambiáramos nuestra forma de vida actual? ¿Nos acercamos a la extinción como especie? Lo cierto

es que no se sabe si la humanidad se acerca inevitablemente a su fin en un futuro próximo, y aunque existen científicos más optimistas que otros, lo que sí está claro es que las condiciones de vida para la humanidad en el planeta están cambiando de manera drástica y seguirán apareciendo catástrofes que costarán la vida a millones de personas. El futuro de la civilización humana está en peligro (Leakey y Lewin, 1997; Klein, 2020). Al menos de la civilización tal y como la conocemos ahora.

Por otro lado, la construcción artificial de la Modernidad también ha servido para justificar el ejercicio de la violencia más cruel en forma de expansión colonial, de sometimiento y de exterminio hacia *el otro*, hacia todo lo que fuera diferente, o sea, todo aquello considerado como *externo* (Dussel, 1992). La excusa del etnocidio y del genocidio propios de la *colonización* siempre fue invadir al otro, bien para *civilizarlo*, para *salvarlo* del infierno, para *desarrollarlo* o incluso para *democratizarlo* según una manera particular de ver las cosas, que, por supuesto, es considerada la única, la hegemónica y la verdadera (Lera, 2011). En definitiva, había que dominar al *otro*, y el otro podía estar representado tanto por civilizaciones de distintas culturas como por la propia naturaleza (Dussel, 1992).

Como se ha expuesto anteriormente, el sistema global actual está irremediamente determinado por una confluencia de varias crisis: crisis económica, crisis social, crisis ambiental, crisis sanitaria, y, por tanto, una profunda crisis civilizatoria (Dierckxsens, 2011; Estermann, 2013; Klein, 2020; Rea y Eckerstorfer, 2013). El reconocimiento de las numerosas crisis que estamos viviendo como humanidad, permite el nacimiento de propuestas sencillas, pero increíblemente revolucionarias, capaces de solventar varios problemas al mismo tiempo. Las propuestas que se desarrollan en este trabajo son: La soberanía alimentaria en forma de huertas urbanas y la cosmovisión andina.

La *soberanía alimentaria*, nace como respuesta a la emergencia ecológica global en la que nos encontramos, debido a la forma de vida occidental

3. Según la RAE, el antropocentrismo es una teoría filosófica que supone que el ser humano es el centro del universo y dueño de todo lo que le rodea.

apoyada por el sistema económico neoliberal, la idea de crecimiento ilimitado, la cultura de usar y tirar, el desprecio por la vida, el despilfarro de los recursos naturales⁴, el hambre o la inseguridad alimentaria entre otros. La soberanía alimentaria no solo fomenta la formulación de políticas frente al hambre, la desnutrición y la pobreza rural, sino que es un instrumento práctico para los pueblos, ya que les permite ejercer su derecho a una alimentación saludable y ecológicamente sostenible (Windfuhr y Jonsén, 2005).

Cabe señalar, que, en el desarrollo del trabajo, voy a considerar las huertas familiares como soberanía alimentaria, ya que la soberanía alimentaria es el resultado del cultivo de la propia tierra. Las huertas urbanas proporcionan agencia y capacidad a las personas de la ciudad para decidir qué comer, cuánto comer o qué características tendrá su alimentación independientemente de si tienen dinero o no. Esta independencia garantiza cierta seguridad alimentaria y libera a la gente de un sistema que trata de esclavizarnos a toda costa. Por el otro lado, el cultivo de frutas y hortalizas permite el consumo de alimentos de temporada, que se han producido en el terreno, y que no necesitan desplazarse millones de kilómetros hasta nuestras mesas. Esto permite que el consumo de los productos de huerta sea sostenible, además de beneficioso, tanto para la salud de las personas, como para el planeta.

En la experiencia de la Fundación Comunidad y Axió⁵, la agricultura ecológica urbana tiene numerosos beneficios en su doble vertiente ambiental y social: no solo ayuda a frenar el cambio climático y presta un servicio ecológico⁶ innegable a la comunidad global, sino que contribuye a la salud y al bienestar de las personas, en tanto y en cuanto les proporciona alimentos

de primera calidad, amortigua los efectos de la exclusión social, incrementa el sentido de pertenencia y la cohesión social en comunidades y permite el empoderamiento de los colectivos de la periferia.

Por su parte, la *cosmovisión andina*, entendida como el reconocimiento de la propia identidad como válida y como legítima, sirve para sanar, para reparar y para aliviar siglos de *colonización*, *negación*, *desprecio* y *ocultamiento* de lo que uno es, y de lo que uno siempre fue. Las consecuencias de las atrocidades que se cometieron contra los pueblos del sur, las arrastramos hasta la actualidad, en forma de pobreza estructural, de complejos y de dolor colectivo. Estas historias pertenecen a los márgenes, a la periferia, sin embargo, son historias que merecen ser contadas, que necesitan ser reconocidas para aliviar las heridas coloniales, y que son valiosas de por sí, a pesar de que algunos las desprecien. En el presente trabajo analizaremos la *cosmovisión andina* a través del relato de la propia historia de vida, como un potente mecanismo de liberación de este grupo de mujeres bolivianas para hacer frente a un contexto adverso, hostil y de exclusión social, o simplemente para seguir viviendo en un mundo que no reconoce *la otredad*.

Si hablamos de emancipación o de liberación, podríamos dejar de ver a las minorías como sujetos pasivos y víctimas de sus circunstancias para reconocer y poner en valor las estrategias que les permiten sobrevivir en el día a día, en la cotidianidad. En mi opinión, lo cotidiano que no ha sido reconocido, pero que sobrevive, a pesar de todo, es pura revolución. Estaríamos hablando de quinientos años de resistencias en lo cotidiano, en las formas de vivir y de ser, que se

4. El propio término recurso natural, deja traslucir una lógica capitalista perversa que da por hecho que todas las materias primas de la naturaleza le pertenecen al ser humano, y por tanto son sus recursos, los cuales va a utilizar en su beneficio inmediato, sin tener en cuenta los ritmos de regeneración de la naturaleza ni las consecuencias de sus actos a largo plazo.

5. La Fundación Comunidad y Axió (FCA) situada en El Alto (Bolivia), fue la organización que me permitió la realización del presente trabajo y que me acogió en terreno, guiándome y acompañándome como lo necesité antes, durante y tras mi estancia en el país. Desde una aproximación filosófica, la FCA ha dotado a más de cuatrocientas familias de El Alto, en su mayoría indígenas y migrantes del campo a la ciudad, de materiales, técnicas, conocimientos y recursos para comenzar a construir sus propias huertas urbanas, reconociendo sus capacidades y potencialidades desde el principio, y formando una gran familia de mujeres y hombres horticultores, que están recuperando parte de lo que fueron, están mejorando sus vidas y con sus pequeñas huertas, siguen mejorando su trocito de planeta a nivel global.

6. Servicios ecológicos como por ejemplo el aumento de la biodiversidad en la ciudad, con la atracción de numerosos insectos a las flores y a las plantas del huerto, insectos que pueden ayudar a mantener la población de ciertas especies de pájaros al servirles de alimento, aporte de oxígeno y regulación de la temperatura del medio, al ampliar las zonas verdes en las ciudades.

han transmitido a través de historias orales relacionadas por lenguas que no han sido legitimadas y/o que han sido estigmatizadas y perseguidas. En este punto es pertinente mencionar que en el presente estudio se entiende la emancipación o liberación como sinónimo de empoderamiento, y, por tanto, como aumento de la capacidad de autogestión de un grupo desfavorecido para mejorar sus propias condiciones de vida.

Asimismo, en las siguientes páginas, podremos ser testigos de cómo las personas siguen adelante a pesar de su vulnerabilidad social, con los recursos, los conocimientos y las estrategias utilizadas por este pequeño grupo de personas andinas, horticultoras y migrantes de primera y segunda generación de las zonas del altiplano boliviano.

❖ **Contextualización y caracterización del grupo de mujeres participantes en el estudio.**

Bolivia se sitúa en la zona central de América del Sur, sus fronteras limitan con Brasil, Argentina, Perú, Paraguay y Chile. Geográficamente, el país puede dividirse en tres regiones diferentes: la zona del altiplano (que integra parte de la cordillera de los Andes), la región de los valles y las tierras bajas (Salamanca, 2008). Estas tres regiones tienen tipos muy diferentes de clima y vegetación. El Alto se encuentra en el altiplano andino, y se sitúa a 4.150 metros sobre el nivel del mar (Quispe, 2009). La altura hace que las condiciones de vida de los alteños sean duras y hostiles, ya que deben soportar bajas temperaturas, rayos ultravioletas más intensos y una menor concentración de oxígeno en el aire que respiran, al disminuir la presión atmosférica con la altitud.

El Alto pertenece a la provincia de Pedro Domingo de Murillo, que, a su vez, forma parte del departamento de La Paz, uno de los nueve departamentos que conforman el país. Asimismo, la ciudad de El Alto forma parte del área metropolitana de La Paz, debido a su cercanía geográfica.

Ilustración 1: **Mapa político de Bolivia**

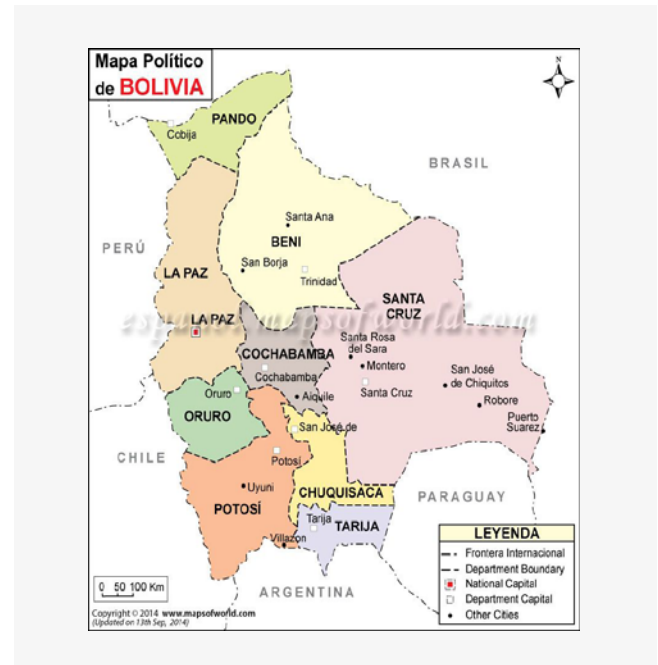


Ilustración 2: **Departamento de La Paz ampliado.**

En los tiempos precolombinos, la región del altiplano boliviano estuvo dominada por los aimaras, la región de los valles fue dominada por los Incas (quechua-hablantes) y la zona de las tierras bajas estuvo habitada por un conjunto de diversos pueblos más pequeños provenientes de los bosques húmedos (Andersen, 2002).

El Alto es la ciudad más poblada del departamento y la segunda ciudad más poblada de Bolivia, con 943.558 habitantes (Salamanca, 2008). Según el Instituto Nacional Estadístico (INE) en el Estado Plurinacional de Bolivia, en el año 2012⁷ había una población total en 848.452 personas residiendo en El Alto (INE, 2012). Si tomamos los datos de las personas que participaron en las encuestas nacionales, más del 90% de los alteños se consideran aimaras y casi el 4% quechuas, los restantes se consideran parte de los más de setenta pueblos originarios que habitan el país (véase apéndice A). A su vez, El Alto es una ciudad extremadamente joven, fundada en la primera década de los ochenta. Sin embargo, ha crecido considerablemente en los últimos años a causa de los flujos migratorios, principalmente de personas que provienen de las zonas rurales del altiplano (Andersen, 2002).

La economía de la urbe alteña se basa principalmente en el comercio informal, y se calcula que aproximadamente el 60% de la población vive en condiciones de pobreza. Esta pobreza urbana se traduce principalmente en agua y alimentos de mala calidad, viviendas deficientes, condiciones laborales precarias y difícil acceso a la educación, entre otras (Rea, 2016).

Las estadísticas muestran que en la urbanización de El Alto hay más presencia de mujeres que de hombres, y que existe un incremento de hogares dirigidos por mujeres, en términos relativos. Asimismo, las mujeres padecen de mayores cifras de desempleo, sobre todo en los sectores más empobrecidos, y esta brecha se amplía cuanto más bajo es el nivel de escolaridad (INE, 2012).

Por último, es pertinente destacar que las mujeres suelen utilizar sus ingresos en beneficio de sus familias, priorizando los productos de pri-

mera necesidad y la educación de sus hijos e hijas en mayor proporción que los varones (Rea, 2016). Este dato justifica que sean las mujeres alteñas, las principales beneficiarias de las huertas urbanas⁸, ya que el aprovechamiento de los beneficios, repercute, por extensión, en el bienestar y en la salud de toda la comunidad.

El grupo de mujeres participantes en la investigación, se encuentran en una situación de triple vulnerabilidad, ya que se trata de mujeres, aimaras y de raíces campesinas con dificultades económicas. Como veremos en las entrevistas, la mayoría de ellas tienen historias familiares de migración de zonas rurales del altiplano a la ciudad de El Alto esperando mejorar sus condiciones de vida, pero encontrando multitud de obstáculos en el camino. Muchos de estos obstáculos están relacionados con los valores culturales que les son propios, como el idioma o la vestimenta. Aunque reconocer *quienes son* frente a los demás, les ha supuesto rechazo y exclusión social, todas se sienten orgullosas de sus raíces aimaras. Muchas de ellas no finalizaron sus estudios primarios, porque siempre priorizaron los cuidados a sus familias y a sus casas. Sin embargo, son conocedoras de recetas exquisitas que aprendieron de sus abuelas, tejen comunidades fuertes con familias vecinas y son portadoras de conocimientos muy valiosos en los tiempos que corren: de *otro tipo* de conocimientos, de *otras maneras de vivir*.



OBJETIVOS

Objetivo general: Explorar los mecanismos de liberación/emancipación, la búsqueda de alternativas o las formas de vida y la capacidad transformadora que presenta el colectivo frente a la exclusión social y a la adversidad.

Objetivos específicos:

1º Objetivo específico: Indagar la manera en que la soberanía alimentaria y las huertas familiares contribuyen o favorecen la emancipación del colectivo.

2° Objetivo específico: Comprender como la construcción identitaria (cosmovisión andina) se configura como una forma de liberación o como una alternativa de vida del grupo estudiado.



METODOLOGÍA

El título del estudio es: "Soberanía Alimentaria, huertas familiares y cosmovisión andina, claves para el empoderamiento de las mujeres horticultoras urbanas en la ciudad de El Alto (Bolivia)" Es decir, la pregunta básica a responder en esta investigación sería la siguiente: ¿Cuáles son los mecanismos que liberan o empoderan a un grupo de mujeres horticultoras urbanas de la ciudad de El Alto (Bolivia) de una forma de vida globalizada y que, a su vez, potencia y despliega sus posibilidades de vivir bien?

Cuando el colectivo se libera o se empodera (a través de la soberanía alimentaria y el reconocimiento de la propia identidad: cosmovisión andina) se produce una reconfiguración identitaria en tres planos: Yo en el tiempo, Yo con los demás y Yo con el mundo (naturaleza). La propuesta consiste en cruzar la triple situación identitaria de las mujeres horticultoras con tres miradas: la occidental, la de la cosmovisión andina, y la suya propia, la cual se analiza mediante las entrevistas que pude realizar en terreno. Este triple cruce de análisis queda recogido en una tabla-resumen, con el fin de facilitar la comprensión de la metodología utilizada (Véase apéndice B). El análisis de la mirada occidental y de la cosmovisión andina es puramente teórico, mientras que la mirada de las protagonistas se corresponde con la parte práctica de la investigación.

Existen dos momentos claves en la historia de vida del grupo de mujeres horticultoras urbanas alteñas a las que entrevisté, a partir de los cuales he orientado las preguntas de las entrevistas. A partir de estos dos momentos claves se produce la reconfiguración identitaria necesaria para el proceso de liberación o de empoderamiento. El primer momento clave se corresponde con el *tránsito migratorio cultural*, el cual se produce

al cambiar de territorio, es decir, al transitar del campo a la ciudad. Aunque no todas las personas a las que entrevisté son migrantes de primera generación, en su historia familiar sí que se ha producido una migración desde la comunidad rural de origen hasta la ciudad de El Alto, y a través de las narrativas familiares se traspasa el sentido de pertenencia de unas generaciones a las siguientes. Cuando migran del campo a la ciudad, se produce el encuentro entre dos mundos opuestos dentro de una misma persona. O sea, por un lado, existe la experiencia en el campo (propia o de sus familias) cargada de valores andinos y por otro, una manera opuesta de vivir, la propia de la ciudad, o sea, la manera occidental y moderna. El segundo momento clave se corresponde con el *cultivo de la tierra*. Existe una identidad previa y posterior a cultivar sus propios alimentos en la huerta, y por tanto una identidad antes y después de ganar en soberanía alimentaria.

La metodología del estudio ha sido realizada mediante una entrevista a dos grupos focales, y para después realizar una comparación de resultados al analizar sus narrativas. Para complementar el análisis, se realizó un conversatorio con un tercer grupo focal conformado por el equipo de FCA al completo. El primer grupo focal estuvo compuesto por seis mujeres horticultoras, con edades comprendidas entre los 20 y 52 años. El segundo grupo focal estuvo compuesto por tres mujeres horticultoras, con edades comprendidas entre los 41 y los 57 años. Además, en este segundo grupo quisieron compartir su experiencia dos hombres horticultores con 50 y 75 años de edad. Todas las personas entrevistadas se identifican con el pueblo aimara y residen actualmente en El Alto. En total fueron once personas participantes, además de una mujer horticultora lideresa, facilitadora y personal de la Fundación, que compartió también su experiencia de vida. De las once personas participantes en los dos primeros grupos focales hay nueve mujeres y dos hombres. El tercer grupo focal estuvo compuesto por cincopersonas, dos varones y tres mujeres.

Durante la realización de las entrevistas también recibí el apoyo y el acompañamiento de dos profesionales de la Fundación, que conocían muy bien a las personas entrevistadas desde hacía muchos años. Una de las profesionales de FCA, era además mujer horticultora, por lo que también compartió su experiencia y respondió a parte de las preguntas de las entrevistas, hecho que fue clave en el desarrollo de las mismas, ya que ayudó muchísimo a que el resto de participantes se sintieran más relajadas para participar. Por último, y para completar el análisis, realicé un grupo focal con el equipo completo de FCA para analizar los temas que aparecen en los grupos focales con las personas horticultoras.

Para la realización de las preguntas dirigidas a los dos grupos focales, elaboré una guía de preguntas que dieran lugar al conversatorio, la cual dividí en dos bloques temáticos (Véase apéndice C). En el primer bloque las preguntas se dirigen al análisis de la reconstrucción identitaria a través del tránsito migratorio cultural de la familia desde el campo a la ciudad en tres planos: Yo en el tiempo, yo con los demás y yo en el mundo (naturaleza). En el segundo bloque, las preguntas van enfocadas al análisis de la reconstrucción identitaria antes y después del cultivo en la huerta, igualmente en los tres planos mencionados con anterioridad.

Para la realización de la guía del conversatorio con el equipo de FCA, basé las preguntas en los siete bloques temáticos que se habían repetido en los discursos de los dos grupos focales reali-

zados con las familias horticultoras algunas semanas antes (Véase apéndice D). Los tres grupos focales fueron grabados, y meticulosamente transcritos para su posterior análisis. Estas transcripciones quedan a disposición en un documento externo.

❖ **Resultados y Discusión**

Al analizar el contenido de las entrevistas realizadas con los dos grupos focales, identifiqué siete bloques temáticos a partir de los discursos de las participantes de manera posterior a las entrevistas: Pobreza estructural, migración del campo a la ciudad, reconfiguración de la identidad, huerta urbana, recuperación de elementos culturales de la cosmovisión andina, comunidad y cuidado a la Pachamama. A continuación, los enumero, los ilustro con ejemplos literales extraídos de la narrativa del grupo entrevistado y los voy analizando en concordancia con la teoría de los autores y autoras que hemos ido mencionando en el desarrollo del presente trabajo.

1. Pobreza estructural. Existe una pobreza estructural que margina y excluye a las personas que forman parte de la periferia, o sea a los campesinos, a los indígenas. Las víctimas se hacen esclavos y rehenes a través del estómago. La necesidad de alimento y el hambre les obliga a migrar a la ciudad. En los discursos de los entrevistadas y entrevistados se menciona inseguridad alimentaria en forma de nutrición deficiente cuando vivían en las zonas rurales del altiplano, ya fuera el campo o el pueblo.

“

... Entonces en su pueblo era casi puro arenal, entonces no producía nada y entonces lo ha dejado. Y entonces se han hecho de pareja aquí con mi papá y eso somos ya nosotros. Pero de nuestros papás siempre hay ese tipo de historia, digamos...” V.

“...no teníamos ni qué comer en el campo, pero mi tío y mi abuelita siempre sabe decir ya quínoa coman. Así, guagüitas¹⁰ hemos comido nosotros quínoa, no lo sabe... en una olla, así sabe ollita de barro sabe cocinar así... con jate¹¹ nos sabe dar,

con charqui¹². Coman diciendo. Así hemos crecido nosotros. Por eso sin a la escuela entrar.” T.

“¿Por qué emigramos? Fue... un padre, una familia tiene una parcela por decir ¿no? Por ser cinco hectáreas y cuando tienes cinco, seis o siete hijos esas cinco hectáreas ya no alcanzan, ya estamos entrando en minifundio. Entonces los demás hijos ya tienen que buscarse otra forma de vida pues dónde sobrevivir. Esa es una de las causas por la que emigramos también del campo.” L.

10. Guaguas es la forma de llamar a los bebés y a los niños pequeños en Bolivia.

11. Jate: Hierba aromática de las piperáceas, nativa desde Guatemala hasta el norte de Sudamérica, de tallos comestibles con manchas.

12. El charqui o charque es un tipo de carne deshidratada típico de las regiones andina y meridional de América del Sur que se ha usado desde la época precolombina para conservar la carne por períodos prolongados. Proviene del quechua charki, «cecina».

“

“Sí, antes era así. Mi mamá hubiera tenido... así una huertita, hubiéramos estado alimentados. Pero casi no nos hemos alimentado bien.” M.

“Ya, algunos siguen, pero algunos ya casi la mayoría también se han venido porque también en el campo no es segura la cosecha. No llueve, si no granizada o si no la helada... si no el gusano... cualquier cosa... no es seguro tampoco pues. Es perder y ganar no más, entonces siempre en la ciudad trabajando se consigue algo también. Hay que llevarnos algo.” L.

2. Migración del campo a la ciudad. Solo hay un camino posible para la supervivencia en la

Además se menciona difícil acceso a la educación:

“...Porque en los campos, en la provincia no existen Universidades ¿no? De esa razón, por el estudio lo traen a sus hijos a la ciudad ¿no? (...) Esa es la razón que nos trae más que todo del campo. Para hacer estudiar a nuestros hijos en las Universidades ¿no?” A.

“...Me gusta que mis hijos ya estudian, en campo no estudiaban. Eso me gusta de la ciudad de los hijos. Ya que ellos se dediquen a estudiar, nomás.” Y.

cosmovisión occidental y en el sistema neoliberal capitalista: El dinero. Sin dinero no se come.

“

“...Ahora aquí en la ciudad hay todo en la tienda, en el mercado y solo que necesitamos dinero, y para conseguir dinero tenemos que ser esclavos. Si no trabajamos no hay comida...” V.

“...pero aquí en la ciudad ya hay que buscar trabajo. Tenemos que vender nuestras fuerzas, eh... claro que los pagos... será poco, será mucho... pero teníamos dinerito también pues. No es que no. Entonces más nosotros nos empleamos en ganar dinero. En el campo no, cuidas para comer, para vestir, pero no recibes dinero. Entonces, en la ciudad, trabajas, te vendes tu fuerza y te pagan y tienes dinero pues. Inviertes en lo que tú quieras ¿no?” L.

En la ciudad hay más oportunidades para conseguir trabajo, y, por tanto, dinero.

“...Pues trabajamos, y el que trabaja siempre tiene dinero y con el dinero somos felices. Compramos todo lo que queremos, o sea nos vestimos y nos alimentamos...” N.

“...Uno se viene por dinero, por tener dinero y por querer vestirse un poco más... mejor, bonito. Sería bueno pues que uno venga y estudie, y se prepare. ¿No ve?” M.

Igualmente, existe una fuerte atracción de la periferia al centro, es decir, un deseo de formar parte del centro, de la ciudad, de lo moderno, de la civilización.

El centro se considera valioso y deseable y la periferia se desprecia. Existe una tendencia general a desvalorizar el campo, el pueblo, las cosmovisiones no occidentales, las vestimentas campesinas...etc.

“...Pero él dice que quería vestirse bien dice. Yo quería vestirme bien, quería tener mis zapatitos dice porque no teníamos zapatos allá. Tenía abarquita. Eso no me gustaba ya dice él. De eso yo me vine dice...” M.

“...Hoy estamos en la ciudad, pero cuando estábamos en el campo... la civilización ha llegado ¿no?” L.

Asimismo, existe la idea del progreso, de una carrera, de avanzar para no quedarnos atrás y de que seremos más felices con coches, con casas, con ropas occidentales y con mucho dinero.

“Yo, ¿Por qué he venido del campo a la ciudad? Porque mis vecinos, mis primos, mis parientes cuando venían a la ciudad llegaban con plata. Su vestimenta también era cambiada (...) ¿Y yo por qué no puedo también aprender o vestir de esa forma no? De esa manera, hemos emigrado la mayoría (...) Entonces por eso para nosotros fue una superación que ellos estaban avanzando más y nosotros estábamos quedándonos muy atrás. Nuestro deseo de todo era, pues ser igual que ellos, y también migré.” L.

3. Reconstitución o reconfiguración de la identidad. Se produce una reconstitución de la identidad cuando las personas son capaces en primer lugar de reconocerse como víctimas, y reconocer que ha sufrido desprecio y exclusión por

parte de la sociedad por el hecho de pertenecer a la "otredad". Existe un encubrimiento del otro, por el hecho de ser campesinos e indígenas, y ser considerados como pobres (Dussel, 1992).

“

“Hablan aimara, pero no muy bien Eli, porque como se han ido a La Paz, había ese tipo de discriminación también porque nos trataban de indios, de todo eso (...). Entonces la gente de pueblo no quería hacerse decir eso y han empezado a no hablar tanto el aimara.” V.

“No quería la directora o el director no querían así, de cholitas¹⁴ decía, con trenzas. Tenía que ir cabello suelto o recogido. Ir ya con pantalones, decía. Y eso, yo no quería cambiar, no quería dejar yo mi falda. No quería dejar atrás mi trenza y ya no fui al colegio. Ahí no más lo dejé” M.

Sin embargo, no se quedan ahí, sino que la víctima da un segundo paso, que consiste en recuperar aquellos elementos de su propia historia por los que ha sido despreciada y deslegitimada y los transforma en fortalezas. O sea, la víctima toma conciencia de esta injusticia y a continuación se transforma para ser libre, construyendo una vida que valga la pena ser vivida. Se produce una liberación, una emancipación, un empoderamiento, al reivindicar su manera de vivir y sus valores como válidos, como legítimos y como valiosos.

“Yo de por sí he querido hablar aimara (...) Me gusta pues, no me da vergüenza de decir que me van a discriminar...no hay eso” V.

“De vestido era una opción antes, pero ya no cambio mi pollera. (risas) Porque me gustan las polleras, porque es de mi pueblo” N.

“Nos sentimos orgullosos de nuestra raza” P.

“Una raza fuerte, fuerte al frío, a la helada, al calor también. Estamos orgullosos de nuestra raza.” L.

“Para mí hermanos es un orgullo de verdad ser una persona humilde, pobre ¿Por qué? Es al reverso para mí (...) Sus abuelos, nuestros abuelos (...) nos han contado como tenemos que andar, como tenemos que caminar ¿no? Unos a otros querernos ¿no?, ayudarnos entre nosotros. En ese ambiente lo que veo yo es lo siguiente: Siempre como somos los campesinos, como nos dicen, nosotros siempre hemos vivido de la cosecha, de las chakras¹⁵ ¿no? (...) Entonces, todos mis hermanos consumimos así del campo. Yo, me pregunto tanto nos... digamos la gente de clase media, los que tienen dinero, nos han difamado, nos han discriminado porque... el mundo entero sabe, que los indios, que esto... que los pobres...cochinos... todo eso nos han tratado, pero al revés es, no es así.” A.

14. Diminutivo de chola: En Bolivia, chola es una denominación étnica referida a mujeres. Se aplica de manera contemporánea a todas aquellas que utilizan vestimentas tradicionales establecidas durante el proceso inicial de mestizaje en el actual territorio boliviano y también se hace extensivo a otras mujeres mestizas e indígenas

15. Chakras: manera de referirse a la tierra en Bolivia.

4. Huerta urbana: La identidad cambia también a través de la huerta urbana. Pasan de considerarse campesinos, pobres y analfabetos

a horticultores con inquietudes, con experiencia y con conocimientos valiosos.

“

“...Y cuando ya hemos tenido la huerta, hemos aprendido más pues, a sembrar ya. O sea, ahora ya, pues ya somos horticultoras.” P.

“...Bien hermanos, por la experiencia que estoy tomando... he estado durante dos años ¿no? que tengo ahorita la adquisición de esta carpa¹⁶. Yo siempre he tomado, como los hermanos mucha experiencia (...) Entonces, esto es bueno para aprender ¿no? Uno tiene que aprender, por sí mismo. Yo mismo estoy aprendiendo cómo cosechar... hermanos también el tomar lo medicinal ¿no? La producción como se... como se puede cuidar... todas esas cosas. Y uno se puede alimentar también así... las hermanas tienen bastante razón.” A.

Las personas también se hacen dueñas de sus vidas, adquieren agencia para construir la vida que desean, una vida que merezca la pena ser vivida. La liberación también se produce al poner en el centro la salud y la vida, y al ganar independencia de un sistema injusto que opri-

me y que nos explota y que pone el dinero en el centro. Si nos esclavizan a través del alimento, el alimento justamente nos libera a través de la soberanía alimentaria.

“Antes sí, cuando... este... comprabas, aguantaba... ahora no, ahora a nuestro gusto ya sacamos. Si queremos más verduras, sacamos, si queremos poco, poco también sacamos pues. Así nomás es.” M.

“Como le digo, o sea, nosotros ya hace como cinco o seis años que ya estamos cultivando de nuestras propias verduras, o sea ya comemos sano ¿no? Hasta verduras que no conocíamos ahora ya conocemos.” P.

“Sí. Estamos felices nomás también.... nos sentimos ya. Las guaguas también están un poco más alimentadas.” M.

“Ahora de la carpa, lo que queremos sembramos.” R.

5. iRecuperación de elementos culturales de la cosmovisión andina. Las horticultoras y horticultores de El Alto, nunca abandonaron del todo sus raíces, a pesar de ha-

ber nacido o de haber migrado en la ciudad. Siempre mantuvieron el lazo con el pueblo o el campo a través de las visitas a sus familiares que allí quedaron.

“

“He nacido ya aquí, pero siempre una sangre nos llama hacia la tierra, a manejar la tierra (...) si quisiera tener mi lugar, dónde producir.” V.

“...mi papá sigue, estamos aquí puro sus hijos y sus hijas nos hemos venido (...). O sea, sigue, al campo nos estamos yendo porque en el campo hay también que cumplir funciones (...) Sí. Sigo

yendo allá. Cada mes hay reunión, hay trabajos y sí porque es mi pueblo.” N.

“En el campo abierto hasta gallinitas y conejitos mi suegra tiene pues. Conejitos tiene, gallinitas, patitos... todo. Más campo tiene ella, cuando voy me divierto y me alegro también.” M.

16. Carpa: Manera de referirse a la huerta urbana, la cual cubren con una carpa para protegerla de las inclemencias del clima en El Alto.

“

“... Algunos, los que queremos nos estamos viniendo. Sí. (...) Sí, sí, vamos a hacer chakritas¹⁷ de aquí y allí llegamos dónde el papá y dónde la mamá. Ahí llegamos y hacemos.” Y.

“...Mi tía está y... con sus ganados, con la vaca y con sus chanchos¹⁸. Y ahí vamos a visitarla de vez en cuando. El año pasado he ido y muy bien, y hemos hecho el tamal¹⁹ (...) Vivir es bonito en el campo y así.” R.

En los discursos todavía mantienen los aprendizajes de la cosmovisión andina, inculcados por los abuelos/as a través de las narrativas familiares.

“Sí, y yo me recuerdo de mi abuelita lo que me encargaba: caminar con respeto. A los mayores vas a respetar, al papá, a la mamá.... No tienes

que contestar cuando te riñen. Eso me ha enseñado siempre. Un respeto, saludando siempre.” Y.

“Andar con respeto y...con los mayores no discutir también. Solo saludar, a los que no conozca también hay que saludarles. Así mismo.” R.

“Ajá, eso. Después, aunque esté botada. No tienes que alzarte. Ni uno. Eso nos sabe decir mis abuelos pues. Si es de la gente no, no tienes que tocar. Si tienes ayuda, tienes que ayudar. Cualquiera si tiene que decir, tienes que escuchar, decía mi abuelito.” N.

“...por eso así recto siempre van a caminar. Si van a caminar recto ustedes no van a sufrir. Sí, así... sin robar, sin mentir...sin respeto van a caminar, van a sufrir.” Y.

6. Comunidad. La huerta urbana o la carpa recupera valores andinos como la reciprocidad. El compartir mejor las relaciones de las personas horticultoras con el entorno o con la comunidad:

familia, amigos, vecinos. La liberación que se produce no es una liberación individual, propia de la cosmovisión occidental, sino comunitaria, propia de la cosmovisión andina.

“

“...Y colaboro siempre con los hermanos ¿no? Siempre me preocupo. Hay hermanos, vecinos, que quieren... más huerto. Ven nuestro huerto (...) De vender no lo vendo, pero sí regalo ¿no? Se llevan porque hay veces, que como yo vivo solo me sobra también” L.

“Yo mi hortaliza...yo consumo con mis hijos. También, a veces poquito me queda ganar. Le doy a mi hermana y a mi hermano” M.

“Sí la familia... hasta los vecinos así. Ya vienen, ya...hasta nos enseñan... este... la carpa nos enseña pues a compartir, a hablar, así... como una hermana también nos enseña a hablar con los vecinos, así...” Y.

“...Todo le comparto. Sí, a mí me gusta compartir... y ahora también una ahí hemos pescado e igual le damos. Ah sí, tal lugar y ahí vamos pues. Sí. Así nomás es la vida.” N.

17. Diminutivo de chakra.

18. Chancho: Cerdo.

19. Alimento de origen mesoamericano preparado a base de masa de maíz o de arroz rellena de carnes, vegetales, frutas, salsas y otros ingredientes.

7. Cuidado a la Pachamama. Buen vivir. Cuidar la naturaleza, porque la naturaleza es el lugar que nos permite la vida. Además, hay una sensibilidad a los fenómenos que ocurren en la Pachamama, esta sensibilidad y conocimiento

de la naturaleza se transmitía de generación en generación. Se trataba de un conocimiento no hegemónico pues, no reconocido, pero igualmente valioso.

“

“...es Pachamama dice, por eso vivimos dice. (...) No, eso decían los abuelitos. Mis abuelitos siempre hablaban de eso. De mi mamá, de mi papá, eso de mí. De mi papito eso. Eso... el Pachamama eso no tienen que perder.” T.

“Sí, de la Pachamama así. Sabe contarse así tienes que ser, así sabe... tienes que respetar a la Pachamama. Eso sí. Siempre sabe decir no tienes que botar²⁰... ni hacerle mal a la Pachamama. Eso me decía siempre mi abuelita. Sí.” Y.

“Hay también días, ellos tienen costumbre, qué día no tiene que hacer, qué día hay que hacer... Ellos nos guían. De aquí ya no sabíamos pues nosotros, ni siquiera miramos la pacha. ¿No ve? Es ellos, eso miran pues.” Y.

“Mi abuelita hartos²¹ recuerdos me ha dejado a mí. Ahora sí estoy recordándome. Mi abuelita ha vivido pues 120 años. Hasta 120 años ha vivido. Todo ha chequeado. Todo.... Este ...arrugadita su cara. Después nos decía siempre lo que va a pasar hoy y lo que ha pasado, eso ya sabía ella. Eso nos ha dicho siempre. Todo eso nos ha contado pues así va a pasar, así va a pasar, de ahí...” Y.

La huerta representa ese pequeño espacio de naturaleza que es casa. A mi casa la cuido, la respeto, no le hago daño, no la exploto. No uso pesticidas porque la daño, y porque produce mi propio alimento y el alimento de mi familia. Asimismo, la carpa representa también salud y bienestar en las personas.

“...Como guagua siempre, cuando viajamos al campo ¿no ve? Ya volvemos pues, de mi carpa ya debe estar secando siempre... de no tres, de

tres, cuatro, de esto siento. Ya debe estar secando, no... hay que regar. Pues hasta nos preocupa ¿no ve? En caso de dejarla, como una guagua. Así, nos... este... preocupa el campo.” R.

“...al menos yo prefiero que... hasta prefiero que haya bichos de verdad, que estar fumigándole con químicos porque mis hijos entran y comen.” P.

“...Ahora cuando está... ¿no ve? Eso se alegran también, como alegría da en ahí, todas las verduras en ahí, cuando entran. Sí. Quisiera tener dice (...)” R.

“Pues sí, nos pone felices, nos alegra.” M.

“...de esa parte la carpa te ayuda pues. Entramos ahí y te tranquiliza, así como la plantita va creciendo poco a poco. Así mismo, nos tranquiliza pues. Eso es lo bueno de la carpa ¿no? En eso nos ayuda. O sea, somos más apacibles, más buenos (...)” P.

La huerta forma parte de algo más grande que la persona, se trata de una casa global a la que hay que cuidar, proteger, venerar y respetar. a través de los ritos y celebraciones que se han transmitido de generación en generación.

“Nuestros abuelos hablaban con Pachamama. Antes de sembrar, la coquita pijcheaban²². A la Pachamama más antes se hacían pijchean²³. ¿Ya?” Y.

“...Pones ya... yo digamos he hecho en mi campo eso...wajta ¿no ve? En piedra hemos hecho. Hemos ido a hacer dónde tengo hartas piedras que no revienta este wajta.²⁴” T.

20. Botar: Tirar, arrojar.

21. Hartos: Muchos

“

...hay pues digamos intercomunal, acción comunal. Hay un trabajo digamos, y hacemos un fiambre, hermana, que no pues, no nos servimos sino un plato así, sino un platito ¿no? Sino fiambres así (...) Gigante: Papas, carne, queso,

pescado, todo así. ¿Y eso qué van a terminar? ¿Cuántas veces hacemos una... ajtapi? Pero aquí es poquito, y en el campo es así, así montones era la comida, y esa hay que comer con calma... hasta llenar bien el estómago.” A.



CONCLUSIONES FINALES

Tras la realización de este estudio, podemos concluir que la primera parte del trabajo consiste en la liberación o emancipación de las personas a través del alimento, que es precisamente cómo las esclavizan. La soberanía alimentaria se hace física y posible en las huertas urbanas. Como conclusión de la segunda parte del trabajo, podemos afirmar que la liberación de este grupo de horticultoras aimaras se produce a través de la puesta en valor de la cosmovisión andina, es decir en la radicalización del elemento oprimido de la subjetividad identitaria. Las personas pueden liberarse mirando hacia dentro, recordando. No olvidando quiénes son. La memoria y el cultivo de la tierra es lo que permite recordar a los ancestros y ancestras y la recuperación de legados. Por eso, los pueblos subalternos tienen la clave de la vida.

Si ser lo que somos produce discriminación desde fuera y complejos desde dentro, la propuesta radical consiste precisamente en asumir la diferencia. Profundizar esa diferencia para volver a poner en valor otras formas de ser, de estar y de vivir en el mundo. Cosmovisiones no occidentales, pero igualmente válidas, inspiradoras y necesarias.

Tras el desarrollo de este maravilloso camino, camino, escribo como conclusión final, una frase que me dijo Óscar Rea: “La conciencia de las víctimas no es para luchar contra la modernidad, sino para transformar su entorno inmediato, para vivir de otra manera, para ser lo que quieren ser”. Habitar dos mundos al mismo tiempo permite recuperar conocimientos que se daban por perdidos a través de otro tipo de relación con la naturaleza, una que sea armoniosa, respetuosa y pacífica.

La propuesta final consiste entonces en nutrirnos de esas voces diferenciadas que nos habitan y que tienen esa condición de exterioridad del mundo dominante occidental, no para negar lo occidental o la modernidad, en la que estamos inmersas, sino para tender puentes, para establecer un diálogo y para crear un espacio de reconocimiento mutuo que tanta falta nos hace.

La apuesta entonces es pensar por sí mismas, dialogar con el conocimiento y con los saberes que existen en los propios legados, en los ciclos naturales, o en la labor de cultivo. Estos saberes que se posicionan al lado de la vida sirven para dar respuestas necesarias, creativas, capaces de reparar los daños a la naturaleza y a las propias identidades, que perduran y se intensifican en nuestros tiempos.

22. Pijcheer: Masticar la coca. Es un acto comunitario antes de actividades como el trabajo.

23. Le invitaban hojas de coca, es decir, las mejores hojas de coca las derraban ritualmente al suelo para que la Pachamama pijchee (mastique)

24. La Wajta es una ofrenda también conocida como mesa, que se realiza en el mundo andino como homenaje a la Pachamama o Madre Tierra.



REFERENCIAS

- Andersen LE. (2002). Migración rural-urbana en Bolivia: Ventajas y desventajas. II Sec. Instituto de Investigaciones socioeconómicas. Universidad católica boliviana. La Paz, Bolivia. Recuperado de: <https://www.inesad.edu.bo/pdf/iisec-dt-2002-12.pdf>
- Dierckxsens W. (17 de marzo de 2011). La crisis actual como crisis civilizatoria. Recuperado de: <http://rcci.net/globalizacion/2009/fg811.htm>
- Dussel E. (1992). 1492 El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la Modernidad". UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Plural Editores. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20111218114130/1942.pdf>
- Estermann J. (2013). Ecosofía Andina: Un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de Vivir Bien. FAIA. VOL. II. N° IX-X. Recuperado de: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-EcosofiaAndina-4714294.pdf>
- Feierstein D. (2007). El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina. Buenos Aires, FCE.
- Galeano E. (1971). Las venas abiertas de América Latina. Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Klein N. (2020). Los años de reparación. Recuperado de: <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/11/Los-anios-reparacion.pdf>
- Leakey R. y Lewin R. (1997). La sexta extinción. El futuro de la vida y de la humanidad. Metatemas, libros para pensar la ciencia. Recuperado de: <https://www.jaimefg.com/fotos/objetos/sextaextincion.pdf>
- Lera MJ (2011). Prácticas sociales genocidas: el caso de los moriscos y el caso de los palestinos. En Carabaza Bravo, J. M. y Makki Hornedo, L. C. (eds.): El saber en al Al-Andalus. Textos y estudios, V. Homenaje a la profesora Dña. Carmen Ruiz Bravo Villasante. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla: Sevilla.
- Lera MJ. (borrador en revisión 2020). De la conquista de Al Ándalus a la colonialidad de Andalucía: Procesos psicológicos del colonizador y consecuencias en el colonizado. Artículo pendiente de publicación monográfico revista.
- Moreno I. (2019). La «celebración» del 2 de enero como falsificación de la historia: nacionalismo español e identidad andaluza. En Gavira L., Riechman J., Morillas A., Carpintero O., Cano-Orellana A., La Roca F., Del Moral L., Aguilera F., Naredo J.M., De Haro I., et al. (Ed.), *Con Andalucía y el sur en el corazón*. Ediciones del Genal. Recuperado de: <http://www.isidoro-moreno.es/uploads/capitulos/La%20celebraci%C3%B3n%20%20Enero...%20Libro-Homnaje%20a%20MD.pdf>
- Quispe GM. (2009) Tesis doctoral: La formación de la ciudad de El Alto y sus consecuencias. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de ciencias económicas y empresariales. Recuperado de: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/154/22637_quispe_fernandez_gabith_miriam.pdf?sequence=1
- Rea O. (2016) Huerta Urbana Familiar. Fuente de energías para vivir bien. Investigación participativa. FCA. Editorial Imperia Corp Srl.
- Rea O. y Eckerstorfer R. (2013) Espiritualidad en Tiempos de Crisis Climática, Injusticia social y Ecológica. OFM. Grupo multiGraph Bolivia.
- Rivadeneira G. (noviembre, 2016) *Sumak Kawsay*. Espléndida existencia. Buen vivir. Recuperado de: <https://web.archive.org/web/20161220181201/http://condesan.org/mtnforum/sites/default/files/comments/files/SUMAK%20KAWSAY-Guadalupe%20Rivadeneira.pdf>
- Salamanca LA (2008). Documento país Bolivia. Propuesta para el IV plan de acción del programa Dipecho. Recuperado de: https://ec.europa.eu/echo/files/funding/opportunities/interest_dipecho6_bolivia.pdf
- Windfuhr M. y Jonsén J. (2005) Soberanía alimentaria, hacia la democracia en sistemas alimentarios locales. FIAN-Internacional. Recuperado de: https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/ECOS%20CDV/Bolet%C3%ADn%204/FIAN_sob_alim.pdf

APÉNDICES

Apéndice A: Censo de población de El Alto en el año 2012, según identificación con pueblos originarios.

El Alto	URBANA	RURAL	
A: Naciones o pueblos mayoritarios-B: Naciones o pueblos minoritarios contemplados en la ley del Régimen Electoral-C: Otro tipo de Declaraciones), Sobre los TOTALES que se muestra, por favor ver "Documentación de la Variable"	Área Urbana	Área Rural	Total
A - Aymara	384.398	1.288	385.686
A - Quechua	15.878	3	15.881
B - Afroboliviano	2.273	-	2.273
B - Araona	30	-	30
B - Ayoreo	20	-	20
B - Baure	13	-	13
B - Cavineño	18	-	18
B - Cayubaba	2	-	2
B - Chacobo	6	-	6
B - Chiquitano	98	-	98
B - Bésiro	2	-	2
B - Uru Chipayas	11	-	11
B - Esse Eija	11	-	11
B - Guarasugwe	1	-	1
B - Guarayo	53	-	53
B - Guarani	261	-	261
B - Itonoma	456	-	456
B - Joaquiniano	7	-	7
B - Kallawaya	141	-	141
B - Leco	254	2	256
B - Maropa	15	-	15
B - Reyesano	1	-	1
B - Mojeño	135	-	135
B - Trinitario	12	-	12
B - Moré	2	-	2
B - Mosetén	53	-	53
B - Movima	29	-	29
B - Murato	3	-	3
B - Urus	67	-	67
B - Pacahuara	12	-	12
B - Sirionó	5	-	5
B - Tacana	84	-	84
B - Tapiete	2	-	2
B - Tsimane Chiman	95	-	95
B - Weenayek	4	-	4
B - Yaminahua	1	-	1
B - Yuki	4	-	4
B - Yuracaré	23	-	23
B - Yuracaré-Mojeño	2	-	2
C - Andamarca	2	-	2
C - Aroma	268	-	268
C - Ayllu Kacachaca	9	-	9
C - Ayllu Porco	1	-	1
C - Belen	4	-	4
C - Challapata	10	-	10

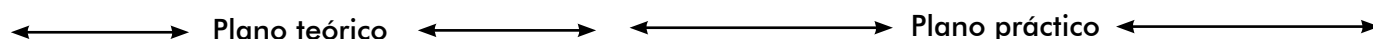
El Alto

	URBANA	RURAL	
A: Naciones o pueblos mayoritarios-B: Naciones o pueblos minoritarios contemplados en la ley del Régimen Electoral-C: Otro tipo de Declaraciones), Sobre los TOTALES que se muestra, por favor ver "Documentación de la Variable"	Área Urbana	Área Rural	Total
C - Chaqui	1	-	1
C - Charazani	15	-	15
C - Chayanta	14	-	14
C - Chichas	49	-	49
C - Chiriguano	3	-	3
C - Chullpas	1	-	1
C - Corque	8	-	8
C - Curahuara de Carangas	14	-	14
C - Huari	8	-	8
C - Huaylla Marka	1	-	1
C - Jach'a Pacajaqui	305	-	305
C - Jacha Carangas	10	-	10
C - Jesús de Machaca	29	-	29
C - Larecaja	91	-	91
C - Lipez	1	-	1
C - Mataco	1	-	1
C - Monkox	1	-	1
C - Pucara	1	-	1
C - Pukina	8	-	8
C - Qhapaq Uma Suyu	13	-	13
C - Qhara Qhara	14	-	14
C - Qollas	36	-	36
C - Quillacas	5	-	5
C - Sabaya	11	-	11
C - Salinas	2	-	2
C - Tinquipaya	3	-	3
C - Totora Marka	18	-	18
C - Turco	3	-	3
C - Yampara	3	-	3
C - Yapacaní	3	-	3
C - Originario	596	10	606
C - Intercultural	2	-	2
C - Campesino	5.746	17	5.763
C - Indígena	3.687	29	3.716
C - Indígena u originario no especificado	214	1	215
Total	415.693	1.350	417.043
Ignorado :	431.409		

Fuente: INE del Estado Plurinacional de Bolivia. Recuperado de: <http://datos.ine.gob.bo/binbol/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CPV-2012COM&lang=ESP>

Apéndice B: Tabla resumen de la metodología del análisis.

			Voz de mujeres horticultoras urbanas.			
			Entrevistas			
Reconfiguración identitaria de las mujeres	Occidental	Cosmovisión Andina	Autopercepción (Influencia de cosmovisión occidental sobre la andina)		Autopercepción (Soberanía alimentaria, AEU y Reactivación de la cosmovisión andina)	
			Antes de migrar: Estancia en el espacio andino	Estancia en el espacio occidental (ciudad)	Antes de cultivar	Después de cultivar
Yo en el tiempo (autopercepción)	Pone el foco en carencias (pobres, excluidas, analfabetas)	Sin desvalorizar las carencias, pone el foco en potencialidades (autonomía, poseen conocimiento valioso)	Autonomía comunitaria	Individualización. Dependencia externa	Consumidorasà Pasivasà Dependientesà	Prosumidoras Activas Independientes
Dilema yo con los otros	Individualidad	Reciprocidad	Inclusión en la comunidad	Exclusión de la ciudad	Competitividad e imposibilidad de compartir à Menos relaciones con entorno à	Compartir. Tejer comunidad
	Competencia	Cooperación	Reconocimiento en el grupo	Anonimato en el grupo		Mejores relaciones con entorno
Yo en el mundo El mundo frente a mí	Explotación	Responsabilidad	Conexión con Madre Tierra	Desconexión con Madre Tierra	Desinterés à Desconexiónà	Cuidado y respeto. Agradecimiento
	Desconexión Sujeto-objeto	Interdependencia Relación sujeto-sujeto	Sentido de pertenencia al mundo	Hostilidad del mundo	Crisis de relación con la Madre Tierra	Conexión. Sentido de pertenencia Ámbito del cuidado de la Madre Tierra, de responsabilidad como hijas e hijos y hermanos y hermanas.



Apéndice C: Propuesta de guion de entrevista para grupo focal

Bloque 1: Análisis de la reconstrucción identitaria a través del tránsito migratorio cultural de la familia desde comunidades rurales a la ciudad de El Alto:

1. Influencia de la cosmovisión occidental sobre la andina. Yo en el tiempo

- ¿Pertenece a algún pueblo originario? ¿A cuál? ¿Cómo se siente de pertenecer a este pueblo? ¿Por qué? ¿Ha cambiado ese sentimiento hacia sus orígenes con el tiempo? ¿Por qué?
- ¿Cómo era la vida de su familia antes, cuando vivía en la comunidad? ¿Cómo es su vida ahora en la ciudad?
- ¿Cómo vivió usted y su familia este cambio de la vida en el campo a la vida en la ciudad?
- ¿Tuvo usted o su familia que hacer cambios en sus costumbres al comenzar a vivir en la ciudad de El Alto? ¿Qué cambios? ¿Cómo se sintió con estos cambios? ¿Qué tradiciones o costumbres sí ha mantenido su familia?
- ¿Por qué vinieron del campo a la ciudad?
- ¿Qué es lo que más les ha gustado de la ciudad? ¿Qué es lo que no les ha gustado?
- ¿Cuáles son las diferencias de vivir en el campo y en la ciudad?

1. Yo (familia-comunidad) con los demás. Yo interdependiente.

- ¿Cuando su familia emigró a la ciudad. Se mudó toda su familia al completo a la ciudad de El Alto o quedaron familiares en la comunidad rural? ¿Quiénes se quedaron?
- ¿Sabe cómo era la relación dentro de su familia antes de llegar a la ciudad? ¿Y con los vecinos?
- ¿Y ahora cómo es su relación con su familia? ¿Y con sus vecinos?
- ¿Se han sentido acogidos en la ciudad de El Alto? ¿Por qué?

- ¿Qué es lo que más extrañan del campo? ¿Por qué?

- ¿Cómo les gustaría que fuera la vida en El Alto?

2. Yo en el mundo. Yo con la naturaleza.

- ¿Sabe cómo se relacionaba su familia con la naturaleza antes de llegar a la ciudad?
- ¿Hubo cambios en la relación con la naturaleza, una vez llegaron a la ciudad de El Alto? ¿Se sienten parte de la ciudad?
- ¿Cómo cuida usted o su familia a la naturaleza en la ciudad de El Alto?
- ¿Cuáles han sido las mejores enseñanzas de sus abuelitos?
- ¿Qué es lo que más extraña de la vida en el campo?

Bloque 2: Análisis de la reconstrucción identitaria antes y después de la huerta urbana. ¿Cuáles fueron los cambios en la identidad del colectivo gracias a la huerta?

1. Yo en el tiempo. Autopercepción antes- después huerta (soberanía alimentaria).

- ¿Qué hace con las hortalizas que obtiene de su huerta?
- Aparte de las hortalizas ¿Qué es lo más importante que le da su huerta familiar?
- ¿Qué opinan, su esposo y sus hijos, de su huerta?
- ¿Cómo era tu vida antes de la huerta? ¿Cómo es ahora con su huerta? ¿Qué ha cambiado en tu vida con la huerta? ¿Por qué?
- ¿Este cambio ha afectado en su vida? ¿Por qué?
- ¿Tiene relación la huerta con los valores o tradiciones que aprendió en su familia?

2. Yo con los demás antes-después huerta (soberanía alimentaria):

- ¿Percibió cambios en la relación con su marido? ¿Y en la relación con sus hijos? ¿Y con sus vecinos? ¿Por qué?
- ¿Cómo le ayuda su huerta a relacionarse con los demás?
- ¿Cómo eran sus relaciones antes y después de tener huerta?

3. Yo en el mundo antes- después huerta (soberanía alimentaria):

- ¿Se siente unida o conectada a la naturaleza a través de su huerta? ¿Por qué?
- ¿Y antes de tener huerta, tenía relación con la naturaleza? ¿Cómo se relacionaba con ella?
- ¿Cómo cuida la naturaleza ahora que tiene huerta? ¿Y antes de tenerla?

Apéndice D: Guía grupo focal con el equipo de FCA para analizar los temas que aparecen en los grupos focales con las horticultoras.

Algunas claves en el conversatorio.

- Partiendo de la situación de exclusión que puede sufrir una persona por el hecho de ser mujer, indígena, campesina o pobre... ¿Cómo puede una persona liberarse? ¿Cómo FCA se ha convertido en una organización promotora de liberación?
- ¿Cómo FCA ha puesto en valor las estrategias o formas de emancipación de las minorías con las que trabaja?
- ¿De qué manera nos esclaviza el sistema? ¿Cómo podemos revertir esta situación?
- ¿Cómo crees que la huerta puede ayudar a la reconfiguración identitaria de las personas?
- ¿Qué otros elementos ayudan a la emancipación?
- ¿Qué elementos culturales de la cosmovisión andina se recuperan a través de la huerta?
- ¿Cómo los aprendizajes que las mujeres horticultoras obtienen con la huerta pueden ayudarles a afrontar nuevos desafíos en su vida?
- ¿Por qué su práctica supone un beneficio para la vida de la comunidad?
- ¿Por qué la forma de ser y de estar en el mundo de las mujeres horticultoras es valiosa?

Este Trabajo Fin de Máster (TFM) ha sido financiado a través de la Convocatoria de ayudas a estudiantes universitarios/as para la realización de Trabajos Fin de Grado (TFG) o Trabajos Fin de Máster (TFM) sobre producción y consumo sostenibles subvencionada por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID) a través del proyecto titulado “Fortalecimiento de alianzas de Universidades Andaluzas para lograr un mayor compromiso de la comunidad universitaria en el marco del comercio justo, el medio ambiente y la equidad de género”.

Financia:

